

Obra: Los Bach entre batallas. **Interpreta:** Daniel Oyarzábal. **Organiza:** Salamanca Jacobea. **Lugar:** Catedral nueva



Público en el concierto de Oyarzábal. / BARROSO

Olvidados

ÁLVARO DE DIOS

ENTRE el oropel de las grandes orquestas y los grandes nombres, a veces se nos olvidan cosas básicas, esenciales, injustamente olvidadas. Como el órgano, ese espectacular instrumento muchas veces considerado un “hermano pobre”, o esos oscuros organistas que tanto nos hacen disfrutar desde su soledad, allá en las alturas.

Por eso, cuando surgió la ocasión de aprender un poco más del mágico mundo del registro, no hubo duda: bucear en la música para órgano es algo inexplicablemente maravilloso. Claro que estamos hablando de los Aguilera de Heredia, Froberger y demás genios, pero sobre todo, de los Bach. Ese incomparable dominio del contrapunto, ese control de juego entre tonalidades y melodías de ensueño, inspiradas, divinas en sí mismas...

Todo es un goce para los sentidos, no hay otra forma de llamarlo. ¿Y el organista? Baste decir que ama y entiende esta música de tal modo, que transmite la verdadera esencia de estos pentagramas.

“Más no puede ser”.